

CIENCIAS SOCIALES

ISSN: 02528681

Revista de las Carreras de Sociología y de Política
Universidad Central del Ecuador



34

CIENCIAS SOCIALES

Revista de las Carreras de Sociología y de Política

Universidad Central del Ecuador

Publicación anual

Autoridades:

Rector: Dr. Edgar Samaniego Rojas

Vicerrector Académico: Dr. Climaco Egas

Vicerrector Administrativo: Dr. José Villavicencio

Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales

Decano: Dr. Walter Martínez Vela

Carreras de Sociología y de Política

Director: Soc. César Alborno

Revista Ciencias Sociales

Fundada en 1976 por Rafael Quintero López

Ex directores:

Rafael Quintero López

Julio Echeverría

Manuel Chiriboga

Director: Alejandro Moreano Mora

Editor: Fernando Ramiro García

Consejo Editorial

Gilberto López y Rivas, México

Alicia Castellanos Guerrero, México

Eduardo Subirats, España

Eduardo Grunner, Argentina

Luis Macas, Ecuador

Rafael Quintero, Ecuador

Alejandro Moreano, Ecuador

Enrique Ayala Mora, Ecuador

Jaime Breilh, Ecuador

Francisco Rohn, Ecuador

Erika Silva, Ecuador

Wilma Salgado, Ecuador

Luciano Concheiro, México

Consejo Asesor

Milton Benitez

Julio Echeverría

Daniel Granda

Byron Cardoso

Pablo Celi

Francisco Muñoz

Mauricio García

Silvia Vega

Nicanor Jácome

Napoleón Saltos

Carol Murillo

Mario Unda

César Alborno

Fernando López

Traducción: Fundación "Rosa Luxemburgo", María Paula Granda Vega y Pilar Castanedo

Corrección: Marcelo Acuña

Diseño y diagramación: Sonia Vega Burbano

Impresión: Centro de Diseño e Impresiones FACSO

Oficina de Relaciones Interinstitucionales

Carreras de Sociología y de Política

Email: sociologiauce@yahoo.com

Teléfono: 2231814

Quito-Ecuador, 2012

ISSN: 0252-8681

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	7
<i>Alejandro Moreano</i>	
Tema Central: Desafíos de las Relaciones Sur-Sur	
LAS RELACIONES SUR-SUR: EL PAPEL DE ASIA DEL MUNDO ÁRABE Y DE ÁFRICA	9
<i>François Houtart (compilador)</i>	
¿PUEDE EL ASIA CONVERTIRSE EN EL POLO DE LAS RELACIONES SUR-SUR? EL MITO DE LA RECUPERACIÓN LIDERADA POR EL ASIA.....	33
<i>Paul Quintos</i>	
RELACIONES SUR-SUR EN EL CONTEXTO DE LOS NUEVOS PATRONES EN LAS RELACIONES NORTE-SUR Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL	53
<i>Pierre Beaudet</i>	
CAMBIO DE ÉPOCA: LOS IMPERIOS TIEMBLAN Y CONTRAATACAN....	79
<i>James D. Cockcroft</i>	
ÁFRICA: DIÁLOGO SUR-SUR.....	91
<i>Rashid Sherif</i>	
CONSTRUCCIÓN DE RELACIONES SUR-SUR EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: INTEGRACIÓN ESTATAL Y ZAPATISMO	123
<i>Gilberto López y Rivas</i> <i>Nayar López Castellanos</i>	
PROYECTO DE INTEGRACIÓN REGIONAL EMANCIPADOR O PROCESO DE REGENERACIÓN CAPITALISTA	137
<i>Decio Machado</i>	

REFLEXIONES SOBRE LAS EVOLUCIONES RECIENTES DE LAS RELACIONES SUR-SUR	157
<i>Rémy Herrera</i>	
Memorias	177
MEMORIA Y LUCHAS DE LOS TRABAJADORES EN BRASIL	
¿Historia social o sociología histórica?	179
<i>Maria Ciavatta</i>	
Reseñas	197
Ese peligroso objeto del deseo	
Representaciones de la colombiana en el cine ecuatoriano	199
<i>Christian León</i>	

Recibido: 2012-10-16

Aprobado: 2012-12-17

REFLEXIONES SOBRE LAS EVOLUCIONES RECIENTES DE LAS RELACIONES SUR-SUR

Remy Herrera*

Resumen

Los progresos recientes de integración en América Latina son importantes, especialmente la CELAC. El ALBA que ha seguido el fracaso del ALCA podría servir de inspiración para África y Asia. Los BRICS por su parte pueden significar la emergencia de un mundo multipolar. Los intercambios entre Asia y África son interesantes, pero no son necesariamente equitativos. La nueva dinámica exige un ajuste de las relaciones Norte-Sur y una nueva perspectiva posneoliberal y socialista.

Palabras clave

Integración, relaciones Sur-Sur, tratados de libre cambio, África, Asia, Brics, multipolaridad, USA, capitalismo, sistema mundial

* Investigador en el CNRS (Centro Nacional de Investigación Científica), Dirección: CNRS UMR 8174 - Centro de Economía de la Sorbona - Maison des Sciences économiques de l'Université de Paris I Panthéon Sorbonne - 106-112 boulevard de l'Hôpital - 75013 Paris - France. Email : herrera1@univ-paris1.fr.

Abstract

Recent steps of regional integration in Latin America are quite important, especially the CELAC. The ALBA, which followed the failure of ALCA, could serve as an inspiration for África and Asia. The BRICS could also mean the beginning of a multipolar world. Economic exchanges between Asia and Africa are interesting, but not necessary equitable. The new dynamic requires an adjustment of the North-South relationships and a new postneoliberal and socialist perspective.

Keywords

Integration, South-South relationships, free trade agreements, Africa, Asia, multipolarity, USA, capitalism, world system.

Introducción

En el presente artículo, propondremos a los lectores de la revista Ciencias Sociales una serie de reflexiones, diferentes, pero articuladas, sobre las evoluciones recientes de las relaciones Sur-Sur. En efecto, en estos últimos meses, se han producido eventos de envergadura regional totalmente fundamentales para el porvenir de América Latina y el Caribe, pero también para el Sur en general. Su importancia ha sido amplia y voluntariamente subestimada en los países del Norte. Sin embargo, dichos acontecimientos tienen que llamar la atención a todas y todos los que deseamos ver avanzar la construcción de un "mundo multipolar". Cuanto más, una experiencia de regionalización alternativa (el ALBA) está en marcha en América Latina y el Caribe. ¿Podría inspirar a otros continentes? ¿Se la podría "exportar"? ¿Igualmente también han progresado los proyectos de acercamiento de países llamados "emergentes", particularmente los de los "BRICS" (Brasil, Rusia, India, China y África del Sur)? ¿En qué punto están esos avances? ¿Se trata del impulso, tan anhelado, de un sistema mundial más equilibrado y más justo? Paralelamente, un fenómeno toma amplitud: los intercambios entre Asia y África se están desarrollando de manera significativa y los estudiaremos aquí. Frente a estas evoluciones actuales, considerables para el porvenir del mundo, se plantean numerosos problemas hoy día con las fuerzas progresivas del Norte en materia de

política extranjera. ¿Cuáles son esos problemas, considerando solamente los que se imponen de manera urgente y sensible?

Éxito de la creación de la CELAC y fracaso de la última Cumbre de las Américas: ¿La nueva independencia de América Latina?

Ya se sabe que la marcha hacia la unión de los países latinoamericanos y del Caribe ha conocido etapas decisivas desde principios de la década del 2000. Una primera victoria para esos pueblos ha sido el rechazo del proyecto ultra liberal estadounidense de la Zona de Libre Comercio de las Américas (ALCA), gracias a la convergencia de movilizaciones populares masivas de la sociedad civil desde el Ecuador y Bolivia hasta Venezuela y Cuba; y también a la posición común de resistencia adoptada contra el ALCA en la Cumbre de Mar del Plata en 2005, durante la cual los Estados del Mercado Común del Sur (Mercosur compuesto por Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela) dijeron abiertamente “no” a las ambiciones de dominación total de Washington.

Un segundo avance ha sido —volveremos a ello más adelante— el lanzamiento, casi simultáneo, a finales de 2004, por Cuba y Venezuela, de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), uniéndose a ella enseguida varios países del Continente (Bolivia, Nicaragua, Ecuador, ...). En su seno se están desarrollando una serie de misiones sociales destinadas a mejorar inmediatamente las condiciones de la vida de los pueblos, particularmente en los campos de la salud, educación, alimentación y la vivienda, pero también varias iniciativas determinantes, como la creación del Banco del Sur (BancoSur), seguido del acuerdo que implementa el Sucre. Debemos subrayar el rol del Ecuador en su papel pionero en el campo de la auditoría de la deuda y de la protección del medio ambiente.

A finales de 2004 también se firmó la “Declaración de Cuzco”, la cual preparaba la creación de un nuevo organismo supranacional, que unía los cinco países del Mercosur, los cuatro miembros de la Comunidad Andina de las Naciones (Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia), Chile (muy unido a Estados Unidos), más Guyana y el Surinam. La Unión de Naciones Suramericanas (UNA-

SUR), que reúnen 12 países de América del Sur, fue creada a mediados del 2008 en Brasilia, con el objetivo de crear una moneda, un pasaporte y un parlamento comunes. El "Grupo de Río" también empezó a jugar un papel mayor en la resolución de conflictos regionales, como fue el caso, en marzo de 2008 de su intervención para evitar *in extremis* una guerra entre Colombia, por un lado, y Ecuador y Venezuela por el otro.

Esta dinámica, de disminuir las tensiones y de procurar los acercamientos, se ha acelerado recientemente. El 3 y 4 de diciembre de 2011, los jefes de estado de 33 países de América Latina y del Caribe se reunieron en Caracas para confirmar la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC). La originalidad de esta institución es agrupar, por primera vez, la totalidad de los países soberanos de la región... sin asociar a los Estados Unidos (y Canadá). Si los avances concretos que la CELAC pueda realizar siguen siendo imprecisos, y si aún no es posible afirmar que sus orientaciones sean necesariamente progresistas, el hecho de su puesta en marcha es en sí mismo un acontecimiento de alcance histórico. También los pueblos Latinoamericanos y del Caribe se han propuesto conducir su regionalización en una nueva perspectiva: la de la toma de distancia y de independencia con su vecino del Norte. Todo el Sur queda afectado por estas iniciativas.

Hasta principios de 2000, los procesos de regionalización producidos en América Latina siempre habían sido instrumentalizados o bien neutralizados por los Estados Unidos, cuando estos no eran concebidos por ellos. Es un hecho: los anhelos de dominación estadounidenses fueron explícitos desde finales del siglo XVIII, y sistematizados por la doctrina Monroe en el siglo XIX. Sus agresiones militares repetidas, lanzadas so pretexto de "proteger las vidas y los intereses americanos", les habían proporcionado una zona de influencia en el hemisferio occidental, casi exclusivo en América Central y el Caribe (Puerto Rico). El control de los Estados Unidos sobre la región se reforzó a principios de la Guerra fría con la creación en 1948 de la Organización de los Estados Americanos (OEA), que fue para ellos un lugar de distorsión de las políticas internas y externas de los países latinoamericanos. La consecuencia inmediata de la creación de la CELAC es una marginalización *de facto* de la OEA. Algunos, como el ex presidente Chávez, habían hablado de

“substitución”; otros, en particular por el lado mexicano y chileno, de “complementariedad”. Pero ahí está el resultado: la OEA, y a través de ella, los Estados Unidos de América, ya no decidirán más del destino de América Latina y del Caribe. De forma simbólica, los participantes acordaron, por unanimidad, que el organizador del encuentro de la CELAC en el 2013 sea... Cuba —país excluido de la OEA desde 1962 por “incompatibilidad con el sistema interamericano” (sic).

Aunque la CELAC no tenga por el momento ninguna aplicación práctica cierta, y enfrente todavía numerosos bloqueos —debido en particular a los conflictos ideológicos que existen en su seno, y a los arbitrajes entre ventajas de esta comunidad y rentas conseguidas de los acuerdos comerciales bilaterales con los Estados Unidos—, puede uno imaginarse sin dificultad el impacto extremadamente positivo que podría producir la orientación progresista de semejante integración.

El fracaso de la última Cumbre de las Américas (llamada VI) —en la cual participaron los Estados Unidos, pero no Cuba— que terminó el 15 de abril de 2012 en Cartagena de Indias en Colombia, sin ninguna declaración final, ofrece motivos para reavivar las inquietudes de Washington. Este fracaso fue anunciado por el último encuentro de los países del ALBA, unas semanas antes, ya que al margen del orden del día, espontáneamente en los debates surgió la cuestión de la participación de Cuba en la VI Cumbre de las Américas. Consecuencia: pocas horas antes de la apertura de la Cumbre, el presidente colombiano en persona, Juan Manuel Santos, conocido por ser “el aliado máspreciado de los Estados Unidos en la región”, fue obligado a sondear a su homólogo cubano sobre la eventual disposición de este para asistir a la reunión de Cartagena, en caso de acuerdo sobre su invitación en el último minuto...

Finalmente, Cuba no fue invitada. Y para protestar por ello, la delegación ecuatoriana anunció que no mandaría a ningún representante a Colombia; tampoco Nicaragua, que anuló su desplazamiento pocas horas antes de la ceremonia de apertura... lo avisaron tan tarde que su asiento quedaría simbólicamente vacío desde el principio hasta el final del encuentro. En el transcurso de la reunión, las autoridades argentinas —fuertemente criticadas en los medios por haber recientemente renacionalizado (a justo título, según nos-

otros) el sector petrolero— se marcharon incluso del encuentro; Bolivia también hizo lo mismo, manifestando con otros su descontento respecto a cómo se llevaban las discusiones sobre el levantamiento del embargo impuesto unilateralmente por los Estados Unidos a Cuba, la restitución por parte del Reino Unido de las Malvinas a Argentina o el rechazo de las intervenciones militares extranjeras so pretexto de luchar contra el narcotráfico...

La rebelión generalizada de los países del Sur se produjo bajo los ojos del “maestro del Norte”... A pesar del desastre de Cartagena, el presidente Barack Obama mostraba esa sonrisa habitual forzada y esa actitud aparentemente informal que ya le conocemos... Y sin embargo, evidentemente, el cambio está en marcha. América Latina y el Caribe rechaza a partir de ese momento que Washington imponga sus decisiones al resto del hemisferio —recurriendo al veto si fuera el caso. Un amplio frente de resistencia se dibuja, esperando la creación de un contrapeso al hegemonismo unipolar estadounidense. La mayoría de los representantes del Sur incluso han dicho, alto y fuerte, que sus países no asistirán a la próxima Cumbre de 2015 si Cuba no está presente. Ahora se entiende mejor porqué solamente algunos raros comunicados, siempre matizando mucho, fueron difundidos al término del encuentro, esforzándose por minimizar lo más posible la magnitud del seísmo que acababa de producirse.

¿Se puede “exportar” el ALBA a Asia o África?

Una vez impedida la entrada en vigor del proyecto estadounidense del ALCA, en pocos meses los pueblos de América Latina y el Caribe han conseguido pasar a la contraofensiva, gracias a la creación de la “Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra América” (ALBA). Esta alianza, pensada desde finales de 2001, como regionalización anti-ALCA, ha sido concebida como una alternativa a las integraciones regionales, correa de transmisión de la mundialización neoliberal. El ejemplo de la TLCAN (Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte), con los efectos devastadores sobre México, es el más llamativo.

El ALBA fue lanzado en diciembre de 2004 en La Habana con las firmas de los presidentes cubano y venezolano, Fidel Castro

y Hugo Chávez; un acuerdo destinado a fortalecer la autonomía de los países latinoamericanos. La base es la solidaridad entre los pueblos soberanos, excluyendo toda interferencia de los Estados Unidos. Desde esa fecha, las relaciones entre las dos revoluciones hermanas se han desarrollado mucho, por intercambio de los servicios sociales (suministrados por Cuba) contra petróleo (abastecido por Venezuela) y de un abanico de otras cooperaciones (minas, siderurgia, transportes, telecomunicaciones...). En abril del 2005, entró oficialmente en vigor el ALBA; después se extendió en abril de 2006 con la integración de la Bolivia con el presidente Evo Morales —pocos días antes del anuncio de la nacionalización de los hidrocarburos.

Más allá de estos tres países, la extensión del ALBA se continuó con la adhesión de Nicaragua, con Daniel Ortega, en enero del 2007. Un año más tarde, fue Dominica (pequeña isla situada entre Guadalupe y la Martinica) que entraba en la misma regionalización. En agosto del 2008, le tocó a Honduras con el antiguo presidente Manuel Zelaya. Sin embargo iba a ser derrocado un año más tarde por un golpe de estado militar, el 28 de junio de 2009, obligando al pueblo a romper los acuerdos firmados con el ALBA. El proceso de ampliación había sin embargo caminado un poco más integrando a los dos pequeños Estados de San Vicente y las Granadinas y Antigua-y-Barbuda, que también decidieron adherir al ALBA respectivamente en abril y junio de 2009.

El acceso al petróleo venezolano y a un maná financiero apreciable constituye evidentemente una motivación para los países participantes con recursos limitados. Sin pertenecer a la Alianza, Haití se beneficia de las entregas de petróleo de Venezuela con las mismas condiciones privilegiadas del resto de los miembros del ALBA. El acercamiento progresivo del presidente Rafael Correa, que durante un tiempo condicionó la entrada de su país al ALBA, a la de Venezuela a la Comunidad Andina —que había dejado en 2006 después de la firma del acuerdo de libre comercio entre Colombia y Estados Unidos— por fin se concretizó a finales de junio de 2009 con la ratificación de la adhesión oficial de Ecuador.

Lo más importante reside en el hecho de que el ALBA es portadora de profundas transformaciones a escala continental. Dentro de la óptica bolivariana de “federación de naciones”, el

ALBA busca los fundamentos de una estrategia de integración impulsada, ya no por las lógicas de la maximización del provecho y de aplicación de ventajas comparativas, sino por los principios reactivados de cooperación, solidaridad y complementariedad. Inspirada en los pensamientos integradores de Simón Bolívar y de José Martí entre otros, esta estrategia se enmarcó en el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas sobre la cooperación internacional, así como en la de la Declaración de la Asamblea General sobre el derecho al desarrollo. Con la promoción de los sectores sociales (alimentación, salud, educación, vivienda, empleo...), el objetivo consiste en continentalizar las "misiones sociales" en los nuevos países miembros, adaptándolas a las demandas locales y poniéndolas al servicio de los pueblos. Las prioridades inmediatas y concretas que están siendo implementadas buscan la mejora de las condiciones de existencia del mayor número de personas y el refuerzo de la participación popular en la realización de un proyecto de distribución más justo de la riqueza.

Una innovación puesta en marcha es el fondo de compensación para la convergencia estructural, cuyo fin es intentar eliminar algunos de los obstáculos al desarrollo y tratar de manera preferencial a los países más pobres. De esta manera se sostiene financieramente hablando, dentro del estricto respeto a la soberanía nacional de cada estado signatario, los esfuerzos que realizan sus gobiernos nacionales (y sus colectividades locales) con el fin, de definir políticas que favorezcan el auge de sectores sociales y de las infraestructuras, la reapropiación de los suelos y los recursos naturales, la diversificación de la economía, el impulso de agriculturas respetuosas con las masas campesinas, de las producciones industriales orientadas más hacia las necesidades internas o algunas exportaciones con fuerte valor añadido susceptibles de poner en cuestión la división internacional del trabajo.

El motor del ALBA, proceso de integración de los pueblos latinoamericanos, está impulsado por los estados. Pero la concepción de las fuerzas motrices de la regionalización ha sido recientemente extendida con el fin de asociar a las negociaciones en curso, además de los gobiernos ya socios, al mayor número posible de representantes de los movimientos sociales solidarios de esta dinámica continental, y que se extiende también a los países no miem-

bros del ALBA. A los primeros principios, como la autodeterminación de los pueblos, la complementariedad de las diferentes economías, la igualdad y la justicia en los intercambios, la integración de las políticas energéticas o la cooperación tecnológica, han venido a sumarse nuevos objetivos, tales como la activación de la solidaridad entre los pueblos del Continente, la (re)conquista de la soberanía alimentaria, la lucha contra la exclusión social, la defensa de los derechos humanos en su definición más amplia (civiles, políticos, económicos, sociales, pluriculturales...) o la preservación del medio ambiente. El concepto de regionalización ha evolucionado entonces en el sentido de superación de la fragmentación de las resistencias, y de una convergencia de las luchas para la construcción de un frente unido de los pueblos.

Ante las disfunciones del sistema mundial capitalista actual, el hecho de pensar en alternativas con contenido social afirmado se ha convertido hoy en día en una exigencia mayor para el bienestar de los pueblos. Una de las soluciones sin lugar a duda pasa por el auge de los intercambios entre países del Sur fundadas en regionalizaciones alternativas, como justamente es el caso del ALBA y sus programas satelitales (PetroSur en la energía, BancoSur en la banca, Sucre para la moneda, TeleSur para la información...). Para ello, las condiciones son numerosas, pero también difíciles de juntar: harían falta primero avances populares en los países en cuestión y pasar de las luchas a la defensiva, a la ofensiva; después, el acceso al poder de un gobierno progresista y su control efectivo del Estado; y por fin, la definición de una estrategia de unión del Sur.

¿Cuáles podrían ser las posibilidades de resultado de una versión asiática o africana del ALBA? Actualmente, parecen pocas, pero no inexistentes. Los obstáculos por superar son extremadamente importantes en Asia y sobre todo en África, puesto que estos dos continentes siguen marcados por profundas contradicciones y oposiciones múltiples (en Asia, por ejemplo, entre Japón y China, Corea del Sur y Corea del Norte...). Estos conflictos están de hecho acentuados por la injerencia repetida de la hegemonía del sistema mundial, los Estados Unidos —sin hablar del control militar directo que estos últimos ejercen en varios países, como en Corea del Sur, ni de las guerras que llevan adelante en Oriente Medio y Asia central.

De hecho, la mayoría de los esfuerzos de institucionalización regional (en torno al ASEAN o vía las propuestas de integración monetaria en Asia) se han quedado muy limitados. China es sin lugar a duda el único contrapeso potencial a la hegemonía estadounidense, pero también muy solapado en el sistema de poder del Norte. Tampoco se puede descartar que un cambio de gobierno a la izquierda (por ejemplo una victoria electoral de las fuerzas progresistas en Corea del Sur) pueda abrir la oportunidad de emprender una (tentativa de) regionalización alternativa asiática, en la estela del ALBA. El futuro nos dirá si se abrirá un escenario con una Corea del Sur orientada a la izquierda, China, Vietnam, Corea del Norte o incluso con otros países con gobiernos menos progresistas, pero que han sabido manifestar en el pasado una voluntad de autonomía frente a las imposiciones del FMI (como fue el caso de Malasia durante la crisis asiática); o se agregaran las fuerzas entorno al grupo de Shanghai.

Esta clase de regionalizaciones alternativas cambiaría la naturaleza de las relaciones entre los países del Sur. Se dirá: ¡es utópico! Pero recordemos que apenas unos meses antes de su lanzamiento, la realidad del ALBA era sencillamente inimaginable en América Latina y el Caribe.

¿Currirre de los "BRICS" y construcción de un mundo multipolar?

Desde comienzos de la década de 2000, ha sido costumbre reagrupar a las economías del Sur y del Este más importantes bajo la denominación de "BRIC" (Brasil, Rusia, India y China). Recordemos que esta categoría fue inventada por un grupo de expertos del banco estadounidense Goldman Sachs, y a continuación adoptada por la mayoría de los medios occidentales. Transcurrido el tiempo, agregar la primera potencia económica de África a este grupo hizo hablar de los "BRICS", con la "s" para *África del Sur*. Pero también es frecuente referirse a los "BRICM", incluyendo a México, o de "BRICK", con Corea del Sur, y así sucesivamente —no faltando los candidatos para la "emergencia"...

El punto común de todos estos países reside en exhibir a lo largo de la última década una tasa de crecimiento económico regularmente muy elevada, en el absoluto y *a fortiori* en comparación

con las potencias del Norte, lo cual les ha permitido acrecentar, más allá de su peso demográfico, su influencia en el sistema mundial y de ganar puestos en la "jerarquía" establecida por las organizaciones internacionales. La idea subyacente transmitida por estas nociones es sobre todo sugerir el eventual acercamiento que este conjunto de países podría conseguir, en un porvenir relativamente cercano, contrabalanceando la dominación actual de las grandes potencias del "G5": Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia.

Centramos en los BRICS únicamente, sus producciones internas brutas acumuladas (o sea la suma [aproximadamente calculada con el método de las paridades del poder adquisitivo, el cual armoniza las diferencias de estructuras de precios] de 10 000 millardos de dólares para China, 4 000 para la India, 2 250 para Rusia, 2 100 para Brasil y 500 para África del Sur, para el año 2011) se acercan, en estática, al nivel de las riquezas producidas por la primera economía del mundo, los Estados Unidos, contribuyendo, en dinámica, a los dos tercios del crecimiento mundial.

El 29 de marzo de 2012 tuvo lugar la IV Cumbre de los BRICS en Nueva Delhi con el tema de la "colaboración para la estabilidad, la seguridad y la prosperidad mundiales". Participaron los jefes de Estado (o de gobierno para el caso de la India) con grandes delegaciones de los países concernidos: Dilma Rousseff, Dimitri Medvedef, Manmohan Singh, Hu Jintao y Jacob Zuma; representando respectivamente 1 345, 1 210, 201, 145 y 50 millones de habitantes.

Esta cumbre –que parecía no ser no lo suficientemente importante como para que los medios dominantes se encargasen de una cobertura correcta (¡solo se trata del 45% de la población del planeta!)– terminó con un gran consenso, marcando la voluntad unánime de estas cinco potencias por superar algunos de los puntos contenciosos y de mejor coordinar sus posturas en la escena internacional. Varios de los participantes, en particular el Primer Ministro indio, el anfitrión del encuentro, incluso hablaron de la preocupación de "solo hablar con una sola voz" en el recinto de las Naciones Unidas –incluso en el Consejo de Seguridad–, para la defensa del principio de respeto de la soberanía y de independencia de los estados.

El ejemplo más llamativo de esta convergencia nueva es el rechazo firmemente expresado de toda injerencia extranjera en

Siria, como de la lógica del engranaje de la guerra contra Irán. Las declaraciones comunes también han expresado un llamado al fortalecimiento inmediato de los esfuerzos por la resolución del conflicto israelopalestino, y del que está sufriendo el pueblo afgano. Los progresos realizados en el sentido de una “diplomacia multilateral por la paz” son tangibles desde la última cumbre de Sanya en China el año pasado, donde los cinco habían ciertamente condenado el uso de la fuerza por la OTAN en Libia, pero sin impedir las divergencias de votos en el momento de la adopción de las resoluciones de la ONU.

Una vez más, los BRICS se han hecho eco del Sur y del Este multiplicando los alegatos a favor de una democratización de las organizaciones internacionales y de una representación más amplia de los países del mundo “en desarrollo” en las diferentes instancias (y direcciones) de las Naciones Unidas. Este mensaje, llamando a una reforma del orden económico y político internacional, estaba en el corazón del discurso de China.

En el plano económico, la manifestación más visible de este acercamiento ha sido el punto 13 de la “Declaración de Nueva Delhi” (tiene 50 puntos en total): el anuncio de la puesta en marcha de un equipo, bajo la autoridad de los cinco ministros de finanzas, con la misión de explorar las condiciones de factibilidad y de viabilidad de una nueva institución multilateral de crédito que estaría gestionada por los BRICS, y cuya creación podría ser anunciada en el transcurso de la próxima cumbre de 2013 prevista en África del Sur.

Este Banco de Desarrollo, principalmente destinado a movilizar los recursos para el financiamiento de infraestructuras y de proyectos de desarrollo sostenido en los países del Sur –pero también del Este (e incluso a lo mejor del Norte)–, se inscribe en una lógica de búsqueda de respuestas coordinadas frente a la crisis sistémica actual y de autonomización de las decisiones de los gobiernos de los BRICS, con relación a las soluciones propuestas generalmente por las organizaciones financieras internacionales (en primer lugar el FMI y el Banco Mundial). Uno de los objetivos marcados es aquí reducir la importancia del dólar como moneda internacional de pago y de reserva; y uno de los medios que permite alcanzar esta meta es la promoción de los intercambios comerciales bilaterales

consignado en monedas locales (real, rublo, rupia, yuan y rand). Por otro lado, los BRICS ya han previsto facilitar la conexión de sus bolsas de valores.

Inmediatamente y muy hábilmente, el presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, ha felicitado estas iniciativas y se ha declarado dispuesto a trabajar con la nueva institución de los BRICS... justo antes de ceder su puesto a mediados de abril a su compatriota Jim Yong Kim, nombrado según un proceso un poco menos unilateral que en el pasado, pero cuyo resultado ha sido la evicción de hecho de los candidatos del Sur, como el ex ministro de finanzas nigeriano, Ngozi Okonjo-Iweala —perpetuando así el dominio de los Estados Unidos sobre la dirección del Banco Mundial. En un segundo plano, la mayoría de los expertos occidentales reaccionaban insistiendo en la “calidad de los servicios” prestados por los organismos financieros que existen y la “falta de competencias” de los BRICS en materia de préstamos al desarrollo... ¿Realmente esto es serio?

Se ha dado un paso más en la construcción de un mundo multipolar. Los progresistas del mundo entero, en el Norte como en el Sur y el Este, tienen que darse cuenta de la magnitud y solo pueden regocijarse, en tanto en cuanto es vital para todos nosotros una salida del modelo actual de la hegemonía unipolar. Porque hay que entender que este andar hacia la multipolaridad, tan difícil y necesario a la vez, que conviene empujar al máximo hacia el progreso social, constituye uno de los motores más poderosos de renacimiento de la solidaridad entre los pueblos.

Asia-África: ¿Intercambios “equitativos”?

Por mucho, es China quien ocupa la parte más determinante en el auge de las relaciones entre Asia y África. En 2009, firmó contratos comerciales con África por unos 100 millardos de dólares (o sea diez veces más que una década antes). Aunque sea muy difícil calcular, el stock total de las inversiones directas chinas en África podría hoy día superar los 120 millardos de dólares. El continente africano representa casi un tercio de los abastecimientos en hidrocarburos a China (Angola recientemente destronó a Arabia Saudí como primer proveedor). Los bancos chinos entran con fuerza en el

capital de las entidades bancarias africanas, incluida, y sobre todo, África del Sur.

Pero es en realidad el conjunto de flujos de intercambios comerciales entre África y Asia el que se ha desencadenado. Obteniendo como resultado que, entre muchos ejemplos, las exportaciones de Burkina Faso con destino de los países asiáticos (donde en primer lugar evidentemente se coloca China) sobrepasa la mitad de las exportaciones totales del país, a mediados de la década del 2000. Más allá de las diferencias locales y las variaciones anuales, el hecho importante es que las economías de Asia en general, y de China en particular, se han vuelto para África socios comerciales importantes.

Esta penetración despierta críticas —a veces fundadas, pero otras y numerosas veces en absoluto—, en el Norte, pero también en África mismo. En los países industrializados del Norte, las condenaciones más virulentas provienen de representantes de las clases dominantes, que vociferan al "peligro amarillo". Y sin embargo, se debe constatar que una de las consecuencias de este alza potencial de Asia ha sido, imperceptiblemente, obligar a la Unión Europea a atenuar el tono altivo con el que se había acostumbrado desde hace tiempo a dirigirse a los africanos (a falta de modificar efectivamente sus comportamientos con ellos). En África, a menudo son comerciantes o intermediarios influyentes los que hacen campaña en contra de los asiáticos; pero parece ser que una gran parte de las élites, como también una amplia mayoría de las capas populares, encuentran ventajas en ellos.

A pesar de los problemas múltiples y reales, que habrá que saber sobrepasar con la utilización bien reflexionada de instrumentos de política económica a disposición de los Estados, globalmente, estas nuevas relaciones constituyen una suerte que no se puede dejar pasar para África. Es también bastante posible que el enderezamiento de la tasa de crecimiento económico de los países africanos de 2000 a 2007 (hasta la explosión de la crisis sistémica) esté positivamente correlacionada con el dinamismo observado de sus intercambios con Asia durante ese periodo. Los efectos positivos de semejantes intercambios pasan por múltiples vías: el auge del comercio en volumen, pero también en valor (puesto que la demanda asiática hace que los precios de las mercancías exportadas

suban); la construcción de infraestructuras (una parte de los intercambios incluye un elemento de recursos naturales contra trabajos públicos); aligeramientos de deudas (los créditos chinos son frecuentemente otorgados a tipos de interés muy bajos)...

Esto beneficia a África, que puede disponer de carreteras asfaltadas (desde El Cairo hasta El Cabo), de puentes, de ferrocarriles, de equipamientos portuarios... La puesta en competencia de los países clientes contribuye también a orientar los precios de los productos exportados al alza en los mercados mundiales. Mientras, se hace posible la utilización de recursos raros para satisfacer las necesidades de consumo. Estos intercambios también son interesantes, evidentemente, para China. Esta última tiene acceso a recursos estratégicos para sostener su desarrollo acelerado, empezando con el petróleo (Angola, Nigeria, Argelia), minerales y metales raros (Congo Kinshasa)... Además encuentra una oportunidad para emplear a una parte de su mano de obra excedentaria, exportándola. Puede conservar sus reservas en divisas para emplearlas en otros usos (por desgracia demasiadas veces para la compra de títulos de deuda estadounidense)... Al final, una atenuación de los lazos de dependencia de los países del Sur con el Norte puede producir sobre aquellos efectos dinámicos y multiformes.

Así todo, ¿estos intercambios entre África y Asia pueden ser "equitativos"? Bien sabemos que la economía dominante, en sus versiones académicas (teoría de las "ventajas comparativas") o vulgares (apología del librecomercio), considera el cambio como igual entre socios iguales, los cuales siempre sacarán provecho de un comercio liberalizado considerado como un "juego con suma positiva". Los modelos económicos llamados "neoclásicos", que sirven de fundamento a las recomendaciones de políticas neoliberales de las organizaciones internacionales y de la mayoría de los gobiernos actuales, desembocan casi todos en conclusiones favorables al librecomercio.

Y, sin embargo, el funcionamiento de la esfera de la circulación mercantil, en el sistema mundial capitalista realmente existente, ha demostrado sin ambigüedad desde hace ahora más de cinco siglos, que de manera decisiva intervienen las relaciones de fuerzas y de dominación entrelazadas (entre países, entre clases, entre

“razas”...). Lo cual los economistas “heterodoxos” han traducido por las teorías del intercambio desigual de la dependencia, de la deterioración de los términos del intercambio... En resumen, el crecimiento de los intercambios no significa en sí el desarrollo. No faltan ejemplos de relaciones económicas internacionales desfavorables al Sur. Hablar de comercio “equitativo” se ha puesto de moda —y se trata de un margen con beneficios sustanciosos. Se trataría de introducir “ética” en las relaciones comerciales... lo que se traduce en reconocer en un sentido, que el comercio tal como está en el sistema mundial capitalista no es “equitativo” —incluso que el intercambio es desigual... Para algunos habría que moralizar el capitalismo... lo cual deja también en entredicho que lo que se presenta como un sistema económico, supuestamente como el mejor y sin alternativa, sería al final... ¡inmoral!

Una de las soluciones a los desequilibrios Norte-Sur podría pasar por la expansión de los intercambios Sur-Sur, cuyos márgenes de progresión son enormes, a niveles comercial, financiero, energético, tecnológico, científico... Esto constituiría un factor de reequilibrio a condición de que este comercio Sur-Sur sea despojado de los “males” que caracterizan las relaciones Norte-Sur. En efecto, no parece aceptable que una economía del Sur se comporte hacia otro país del Sur en potencia dominante (neo- o sub-“imperialista”), ni tampoco que ejerza sobre él presiones para el despoje de los recursos naturales y la destrucción del medioambiente.

El auge de los intercambios comerciales ciertamente puede dopar la tasa de crecimiento económico de un país del Sur, pero no necesariamente significa en sí el comienzo de un desarrollo socioeconómico, que es un proceso mucho más complejo. Para África hoy, nada podría sustituir al refuerzo de formaciones sociales agrarias y el mantenimiento voluntarista de las producciones agrícolas locales alimentarias —aunque sea evidente que las importaciones de bienes asiáticos permiten a los pueblos africanos vivir mejor consumiendo más (incluso superar las crisis alimentarias). Una vez la revolución agrícola cumplida (por reformas agrarias, si fuera necesario), el impulso podría estar dado entonces a una industrialización autocentrada y, cuando sea posible, a ciertos sectores de servicios a mayor valor añadido.

¿Qué política exterior para el norte?

Frente a estas evoluciones que ocurren en el Sur, se plantean algunos problemas fundamentales para las fuerzas progresistas del Norte. El primero está relacionado con el hecho de que aquellas y aquellos que viven, trabajan y luchan por un mundo mejor en el Norte, lo hacen en países que aman profundamente por cuanto representa para ellos; países cuyos pueblos han heredado historias (incluida, entre otras, la de la Revolución francesa) hechas de luchas sociales. Pero, al mismo tiempo, también se trata de países cuyas élites dominantes han hecho cometer “en nombre de sus pueblos” crímenes coloniales y de esclavitud, y que se comportan todavía hoy, fuera de sus fronteras y en muchos lugares del mundo, como potencias imperialistas —ligadas al poder de la alta finanza actual—, y además en guerra contra países del Sur, bajo el comando militar de la hegemonía mundial. Esto introduce por consecuencia una contradicción fuerte, hasta en la definición de las estrategias de alternativas en el Norte, y en el concepto mismo de la democracia.

Un segundo problema, grave, viene de una de las consecuencias más dramáticas de la crisis sistémica que estamos sufriendo actualmente: se trata del realce de la confrontación (a pesar de las cooptaciones del G20) entre el Norte y el Sur, entre países del centro imperialistas y países de las periferias. Y todo esto en un mundo donde las contradicciones se han vuelto complejas, no únicamente entre élites y masas en cada país, sino entre las mismas élites dirigentes, como también entre los mismos países del Sur (con algunas tentaciones de dominación a veces por parte de potencias regionales). Pero la tendencia de fondo, sigue siendo la agravación de esta confrontación Norte-Sur; como efecto directo, un poco en todos los sitios en el Norte, la subida de la extrema derecha, en sus diferentes variantes, políticas, religiosas, comunitaristas o “éticas” —para la mayoría, por cierto, totalmente pro-sistémicas, es decir, pro-capitalistas.

El tercer problema en el cual es necesario insistir es sin lugar a duda el más “problemático”... en particular para las fuerzas progresistas. Este problema, tabú, en torno al cual se da a menudo el rodeo para intentar evitarlo, es el siguiente: una-

buenaparte de los beneficios globales realizados por los bancos y las transnacionales del Norte, en medio del sistema mundial (más de la mitad en los Estados Unidos, por ejemplo), proviene de transferencias de plusvalía del Sur hacia el Norte. Estas transferencias, que pasan por diferentes vías (deuda externa, inversiones directas extranjeras o de carteras, intercambio desigual, fugas de capitales, corrupción...), constituyen una "renta imperialista". Esta renta obliga, a ciertas fuerzas partisanas y sindicales "de izquierda" del Norte, a pesar de ellas, a someterse o a adherirse al proyecto imperialista.

De todo ello se plantean tres cuestiones: ¿se puede aceptar: i) que los países del Norte se comporten todavía como potencias imperialistas, incluso neo-coloniales? ii) esta confrontación con el Sur y la subida de las extremas derechas que la acompaña? iii) que la izquierda se reconstruya de alguna manera gracias a esta renta imperialista? ¡Las respuestas deberían ser según nosotros: tres veces no!

Este conjunto de dificultades a las que hacen frente las fuerzas progresistas del Norte, en particular europeas, se ve evidentemente complicado por otros problemas, también numerosos, en el Sur, esta vez. Entre ellos, el más serio es el de la elección de la vía capitalista como "estrategia" de desarrollo" adoptada por la mayoría de las élites dirigentes de los países denominados "emergentes", como en Brasil, en la India, y de alguna manera en China, e incluso en el Este, en Rusia. Sin embargo, es una ilusión creer que el capitalismo es la solución para los países del Sur, o del Este. Efectivamente hemos entrado, con el empeoramiento de la crisis sistémica actual, en un periodo de descalabro, largo, lento y gradual, del capitalismo como sistema mundial. Bien es cierto que el capitalismo solamente caerá con el empuje de las luchas. Pero esta elección de estrategias procapitalistas, tomada por numerosas élites dirigentes del Sur, constituye una amenaza para el conjunto de las fuerzas progresistas en lucha —y esto, incluso ahí donde se han conseguido reales avances, como en América Latina. Una amenaza ligada particularmente a la tentación de los poderes establecidos, en algunos países, por arrebatar y frenar los procesos de transformación social comprometidos.

Conclusión

Entonces, si los problemas, obstáculos, bloqueos son tan diversos, números y potentes: ¿qué hacer? ¿Cuáles son las alternativas entonces? Sería equivocado pensar que existen recetas milagrosas; pero sería falso también creer que no existen alternativas. Existen alternativas, para explorar, para discutir democráticamente. Y para construir esas alternativas, hay que reabrir el debate sobre las posibles opciones, liberándose de la propaganda mediática dominante, cuyo centro de gravedad se sitúa actualmente entre la derecha y la extrema derecha.

Para empezar, la prioridad y la urgencia, es detener la regulación del sistema mundial capitalista por la guerra, bajo la hegemonía de los Estados Unidos (¿por cuánto tiempo más?). Los países del Norte ya no tienen que estar asociados a la estrategia de control militar del globo por los Estados Unidos. Hay que detener el engranaje de las agresiones al Sur por los dirigentes de los países imperialistas. Pero para ello convendría salir de la componente militar de la OTAN.

Después, el principio de existencia de bases militares de un país fuera de su territorio debería ser rechazado. Los países del Norte tendrían entonces que retirar sus bases en el extranjero, repartidas en todo el planeta, con el fin de ofrecer a sus socios del Sur otra cosa que la presencia de soldados, de ventas de armas y un discurso vacío sobre los Derechos del Hombre negados en la práctica. Esto debería estar asociado a una reorientación completa, en un sentido progresista, de las políticas migratorias, de cooperación y de desarrollo.

Porque, como punto fundamental, lo que se necesita comprender muy bien, es la relación entre guerra y finanzas. Las guerras imperialistas modernas constituyen una forma de desvalorización del capital, forma extrema sin duda, pero convertidas en tan "necesarias" como las otras formas de desvalorización (tales como los cierres de fábricas o la masificación del paro) en las estrategias anticrisis puestas en marcha por las élites dominantes –las finanzas. Estas soluciones no lo son.

Para intentar desenchufar la máquina infernal de estas guerras, activada por las altas finanzas, deberemos imponer a los oligo-

polios financieros nacionales la obligación del control público y democrático. Habrá que nacionalizarlos, y con ellos los sectores estratégicos de la economía, para ponerlos al servicio de los pueblos y reabrir márgenes de maniobra para políticas de progreso social verdadero.

La gravedad extrema de la crisis que golpea hoy Europa, y en particular la zona euro por medio de las deudas "soberanas", de Grecia a Italia entre otros, lleva finalmente a hacerse la pregunta siguiente: ¿los pueblos europeos no deberían sacar alguna lección de las experiencias pasadas por algunos países del Sur y de las estrategias anticrisis que han sido adoptadas? El hecho es que, hasta la fecha, han sido las recetas del Norte, supuestamente válidas universalmente, las que han sido habitualmente administradas a las economías del Sur –incluso si muy raramente les convenía. Pero esos tiempos han cambiado... Por ese motivo es que, para nosotros, la perspectiva de transición socialista y de solidaridad internacionalista está hoy más que nunca de actualidad, y por consiguiente el desarrollo de las relaciones Sur-Sur.